

M. Sánchez Martínez s'intéresse à deux types de fiscalité en Catalogne, l'une royale et l'autre municipale. Pour cela, il décrit les sources du *Real Patrimonio* et de la chancellerie (Archives de la Couronne d'Aragon) concernant la fiscalité ordinaire et extraordinaire. A la fin de son article, il donne quelques références à ce propos.

M. Turull Rubinat s'intéresse à l'aspect juridique de la fiscalité, toujours pour la Catalogne. Les titres de ses paragraphes résument bien leur contenu: pas de fiscalité municipale sans municipalité et pas de municipalité sans finance; la fiscalité municipale est surtout, mais pas uniquement, régie par le droit municipal; les sources de création d'un droit municipal médiéval catalan ont une origine et une nature différentes (priviléges royaux, livres de coutumes, arrêtés municipaux); le droit municipal et son règlement sur la fiscalité font partie d'un ordre juridique plus large.

Enfin, P. Verdés Pijuan présente d'abord l'administration financière de Cervera: la

clavaría, la bosseria dels annuals et la receptoria, et les autres administrations: *àpoques, albarans et absoltes, le racional* et les receveurs d'impôts.

En fait, les principales ressources des villes du Bordelais et de la Castille sont les impositions indirectes. Elles se basent sur une documentation normative et comptable. Pour le midi français, les livres d'estimes, de compoix et de tailles dévoilent une fiscalité directe. En ce qui concerne la Catalogne, il faut noter l'importance de la dette publique financée par la fiscalité directe. L'emprunt et l'impôt sont perçus à travers les livres de la dette, les registres d'apôques et de comptes.

Cet ouvrage montre qu'il y a encore beaucoup de sources inexploitées dans le domaine des finances et de la fiscalité, oriente les recherches dans ce domaine et prouve que l'*histoire de la fiscalité* n'est plus marginalisée comme elle l'était auparavant.

Vanessa Giorgio

PATERSON, Linda M.

El Mundo de los trovadores. La sociedad Occitana medieval (entre 1100 y 1300).

Barcelona: Península, 1997.

Linda M. Paterson es actualmente profesora de filología francesa en la Universidad de Warwick. Su profundo interés por la lengua y la cultura Occitana la han conducido durante estos últimos 18 años a la constante e insistente publicación de numerosos artículos acerca de múltiples aspectos relacionados con esta sociedad del sur de Francia durante los siglos XII y XIII.

La Sociedad Occitana Medieval pretende ser uno de los ejemplos más claros de este tipo de estudios que ella

define con los términos de globalizadores y multidisciplinares.

Tras un largo periodo de formación literaria y de lingüística especializada del francés medieval y más concretamente de la lengua Occitana descubre la necesidad personal de abarcar otro tipo de temáticas directamente relacionadas y que constituyan un contexto político, social, cultural, económico, además sin duda alguna de histórico de esta región sureña que no únicamente se caracterizó en su tiempo por la exclusividad de su lengua y la legendariedad de sus historias y

protagonistas. A través de esta tipología de estudio pretende brindar a los lectores y interesados por la literatura Occitana en general la posibilidad de adentrarse, aunque de forma tal vez acelerada, en otras realidades que definen su diversidad y rasgos distintivos. Además de abordar con detalle la literatura dedicada entre otros temas a la plasmación de un ideal o una realidad social la del "fin'amors" o amor cortés, así como el análisis de la figura del trovador como máximo transmisor de estos contenidos.

Para esta tarea L. M. Paterson agradece a numerosos historiadores, filólogos, antropólogos y demás especialistas en general el apoyo, consejo y aliento que le han proporcionado al igual que su colaboración mediante síntesis de sus amplios y recientes trabajos alrededor de la cultura Occitana y la Edad media en general, a los que recurre en su obra constantemente. Entre el gran fondo documental consultado destacan fuentes tan diversas como crónicas, escritos médicos y científicos, documentos jurídicos, religiosos y una más profunda explotación de los textos literarios con el fin de extraer mayor cantidad de datos acerca de esta sociedad, su mentalidad y sus prácticas a través de trato de temas tan polémicos últimamente en la historiografía medieval como la naturaleza del Feudalismo, la caballería, las cortes medievales, la familia...

El libro consta concretamente en once capítulos además de una extensa y rica bibliografía adjunta. Cada uno de estos responde al desarrollo continuado del análisis de los diferentes sectores sociales en variedad de espacios geográficos. Aristocracia, cortesanos, caballeros, estamentos cléricales dentro de los sectores dominantes y los grupos considerados más marginados como las mujeres y niños, ciudadanos, campesinos y un sin fin de oficios diversos y

profesiones de diferente consideración social... siempre hablando en términos de grupos sociales, nunca individualmente, exceptuando ejemplos paradigmáticos.

Reconoce haber destinado más atención a unos sectores más que otros conscientemente como es el caso de los médicos a los que dedica un capítulo entero, pero según palabras textuales de la misma escritora:

"La historia de la medicina Occitana es una historia fascinante y los escritos medievales siguen siendo para los historiadores sociales una rica fuente sin explotar..."

Tras una detenida introducción, en la que sitúa geográfica, cronológica, histórica y socialmente a la cultura, las gentes y la lengua de la "Oxitania" pasa a dedicar el segundo capítulo a una de las cuestiones más "engorrosas" que cree haber percibido en la historia de la región, su supuesto "Feudalismo".

Al parecer existen toda una serie de circunstancias que nos impiden hablar sin obstáculos de feudalismo en esta región sureña de Francia. Los lazos feudales, homenajes, juramentos de vasallaje de que nos hablan los documentos no parecen hacerse con demasiada seguridad y esfuerzo. Y es que precisamente como corrobora la autora aquello que caracterizó las relaciones feudales entre señores no fueron de tipo vasallático. Nos habla de un elemento indispensable que define otra direccionalidad del Feudalismo en cuestión, las *convenientiae*, contratos igualitarios entre señores sin excesiva dependencia personal. El homenaje vasallático característico del norte era visto con cierta hostilidad. Las tierras alodiales, los feudos libres, son indicativos de esta independencia, exentos de servicio militar y jurídico. Considera la diversa variedad de acuerdos sociales además de los estrictamente feudales, al margen de un

estricto vasallaje. Sin duda significó una mayor independencia de la aristocracia Occitana respecto al resto de aristócratas europeos. Al parecer los caballeros eran empleados por un pago efectivo en vez de sumirse en general al intercambio vasallático de feudo por servicios. Encontraremos esta idea en numerosos poemas épicos Occitanos. *El Cantar de la Cruzada de los Albiguenses* (1210-1213), *Aigar et Maurin*, *Guirart de Rousillon* (1136-1180), *Daurel et Beton* (1150-1200). En ellos más que de *feu* se nos habla de *aleu* y sobretodo de *chasement*. Encontramos en los textos términos de rangos de condición social como *demeine*, *domini*, *domengier*, que tal vez maticen mejor la posesión de propiedad en cuestión más que la relación con el señor.

Según Paterson debemos entender la Occitania como la frontera y los límites de las estructuras de vasallaje ya que para estos señores y aristócratas la posesión de la propiedad es considerada más importante que los posibles vínculos personales. Un tema en relación que afirma debe tratarse con precaución es el de la relación de los trovadores con respecto a esta sociedad. En los textos conservados occitanos no percibe un reflejo directo de lo que conocemos como vasallaje clásico característico del norte. El enamorado no se define como vasallo sino como siervo. No se observa una relación de vasallaje en sentido estricto, un intercambio de servicio militar por tierras sino más la importancia de la posesión de la propiedad independiente....

En el tercer capítulo, Caballeros y combatientes no caballerescos, prácticamente demuestra como aquello que une relación entre señores y caballeros ordinarios, es más bien un salario. El caballero, el guerrero, disfruta en tierras occitanas y también catalanas de gran variedad de tipologías. Se pregunta

si realmente el concepto de Caballería estuvo unido a la fidelidad feudal como en el norte. Distingue entre diversos tipos de Caballeros desde los Autónomos, hasta los mercenarios, pasando por los magnates, que controlan grandes territorios. En el "cantar de Antioquía" los mercenarios son llamados *soudadiers*, caballeros pagados y carentes de toda connotación caballerescas. También incluye otros estamentos sociales de la actividad bélica, como los sirvientes, los burgueses, *borzeis*, escuderos, donceles, arqueros, ballesteros, lanzadores de venablos, honderos, catapulteros... Extraídos todos ellos de la lectura del *Cantar de la Cruzada de los Albiguenses*. Un complejo entramado de combatientes y auxiliares que forman uno de los tres estados sociales tan mencionados por Georges Duby, los "bellatores", con funciones no estrictamente militares mas si relacionados. Precisamente al respecto, Paterson dedica al capítulo cuarto un análisis alrededor de la figura del Caballero occitano y el concepto de Caballería. Pone en duda la influencia de la épica francesa y anglo-normanda, respecto al término de caballería en un sentido ético e ideológico tal como se desprende del *Chretien de Troyes*. No encontrando en la literatura Occitana este tipo de mentalidad sino más bien una profesión en la que priman la habilidad y la eficacia en la guerra.

El Vasallaje en la lírica amorosa no exige "Caballerosidad". Responde a un género más igualitario, consiste en la lealtad entre compañeros.

Paterson considera que estos ideales no se introducen hasta avanzado el dominio francés además insiste en que la cultura cortesana que existía en occitania antes de que en el norte se desarrollara esta ideología caballerescas.

En el quinto capítulo menciona las cortes más destacadas, como las de

Poitiers, Lemosin, Limoges, Ventadour, Turenne, Ussel y un largo etcétera...

Se sirve de fuentes tan variadas como *Guirart de Rousillon, Flamenca, Cerverí de Girona*, para hablarnos de cortesanos, trovadores, juglares y personal de la corte...

Tras abordar en el campo de los Bellatores, en él capítulo sexto, pretende mostrar la cotidianidad de los "laboratores", los Campesinos. Aunque se conoce poco de estos en los siglos XII y XIII si se conoce algo del tipo de propiedades y su relación económica con los Señores. Alude a una organización social en hábitats agrupados en núcleos familiares. No olvida mencionar las tareas propias del cultivo del cereal, la práctica Vitivinícola propia de estas regiones, la ganadería y la actividad pastoril; sus mercados y ferias basados en la economía de intercambio. Aunque repudiados por las clases dominantes la poesía bética no deja de mostrarlos como auténticos héroes en las batallas, como colectivos anónimos. Destaca distintas tipologías dependiendo de la riqueza, habilidades y cuantía de posesiones, siendo estos libres pero dependientes, más que sometidos a la servidumbre.

Un capítulo particularmente interesante es el que hace referencia a las ciudades, la expansión urbana del siglo XII y la variedad de tipos sociales que en ellas habitan. En este apartado Paterson menciona desde los orígenes y la evolución de estas, hasta sus estamentos y cargos destacables pasando por las relaciones mercantiles, con otras ciudades o países de la Mediterránea, la importancia de los consulados destacando el de Avignon entre otros. Así como la presencia de las comunidades musulmanas y hebreas, sobretodo las segundas, que "gozaron" de aceptación y prosperidad económica. L.M Paterson, subraya la importancia del médico y la

medicina en las ciudades, materia de la que se ocupa en el XVIII capítulo. Gran parte de los científicos, filósofos y también médicos, judíos y árabes, procedentes del Al-Andalus, fueron los auténticos profesionales en la materia, que además fueron los canalizadores y transmisores de la ciencia de la antigüedad clásica. El gran centro de la medicina fue sin duda Montpellier, prestigioso en física, medicina, y ciencias de la naturaleza. Sin olvidar las funciones medicas que desempeñaban algunas mujeres en ámbitos de la medicina no oficial, como es el caso de las mujeres salertianas.

En este contexto no podríamos dar la espalda a un sector de la sociedad presente en todos los estamentos. En el capítulo nueve se detiene a analizar todos los aspectos que rodean la figura de la mujer en la occitania del siglo XII, en el matrimonio, la corte, la religión, la literatura, la política, el trabajo, la economía. Un mayor "poder" y autonomía caracteriza a las pertenecientes a la clase nobiliaria con respecto al resto de aristócratas europeas. Tras una larga lista de personalidades conocidas deduce un nivel de libertad más acusado respecto a los derechos de propiedad, sistemas de dote y asuntos de herencia en nobles occitanas y catalanas. Aunque con mayor grado de consentimiento ante el matrimonio afirma que de todos modos nunca dejaron de ser consideradas "artículos de intercambio masculino", vínculos de alianza entre señores. También abarca temas como el adulterio y sus sanciones, el divorcio, la vida monástica femenina y la clausura desde el interior de dos ámbitos el Cristianismo y el Catarismo. Este favorece a las mujeres posibilitándoles mayor actividad sacerdotal a través de las "perfectas". Sin embargo es constante la sumisión a las

tareas de siempre más aún en los sectores menos privilegiados de la sociedad.

La mujer noble no destaca por su excelsa intelectualidad sino por el correcto comportamiento bajo rígidas normas de cortesanía. El caso de las *trovairitz* es entendido como excepcional. Fuertemente sometidas a una evidente misoginia heredada no dejaron nunca de colaborar en la vida cotidiana, accediendo a profesiones variadas, como también en la guerra.

El penúltimo capítulo está dedicado a los niños. A través de diferentes estudios ofrece una visión rápida de la condición de los niños occitanos, el concepto de la infancia, el trato entre padres e hijos y el cuidado físico y moral. Desmitifica la teoría errónea de que en la edad media el niño es concebido como un adulto en miniatura, si existe conciencia de infancia.

Para finalizar este extenso mostruario social destina las últimas páginas al ámbito de la religión y la iglesia. Describe tres tipos, el clérigo, el hereje y el inquisidor. Con relación a los clérigos insiste en la importancia de choque entre iglesia y aristocracia, el despotismo de obispos y terratenientes. Ofrece un recorrido de todas las órdenes monásticas

existentes, Benedictinos, Cistercienses, Dominicos y Mendicantes.

El Catarismo aparece como la máxima manifestación hereje. Describe sus orígenes, creencias teológicas opuestas al cristianismo, el tema de la reencarnación, y las prácticas rituales. Mostrando las diferentes causas que propiciaron la predisposición a esta religión desde todos los estamentos.

Con relación a la Inquisición, significó la formación de una sociedad perseguidora. Un estamento que paralelo a los acontecimientos bélicos que deterioraron esta sociedad establecida fue adquiriendo mayor protagonismo y autoridad a lo largo del siglo XIII.

Occitania, dice, significó un sistema de vida notablemente arraigado, equilibrado, ajeno a demasiados contrastes y contradicciones, abierto a la cultura y a la ciencia. Una sociedad que ve igualdad entre señores y no muestra una explotación excesiva de los sectores más bajos de la sociedad. Un sistema que, cree, acabó por descomponerse más que desde el interior de la misma desde el exterior a raíz de las invasiones externas.

Mireia Navarra Munuera

SALRACH, Josep Maria *La formación del campesinado en el Occidente antiguo y medieval. Análisis de los cambios en las condiciones de trabajo desde la Roma clásica al feudalismo*. Madrid: Ed. Síntesis. 1997.

Com a número 5 de la Collecció "Historia Universal Medieval" l'editorial Síntesis presenta aquesta interessant obra de Salrach, el reconegut medievalista, professor a la Universitat Pompeu Fabra. Era del tot necessària l'elaboració d'un estat de la qüestió sobre aquest tema que sobre tot en les darreres quatre dècades tant interès i polèmica ha suscitat entre les diverses tendències historiogràfiques que se

n'han ocupat. I així ho fa l'autor interessat especialment en bona part de la seva recerca sobre el que ell anomena "pas del sistema antic al medieval", procés en el qual és essencial l'estructuració d'un nou camperolat que arrenca de les transformacions operades en l'Imperi romà i es consolida en l'alta edat mitjana.

El subtítol que porta l'obra és ben revelador de les intencions que Salrach té: destacar el